


TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>Crónica de la conquista de Canarias</i> (lacunense)	
AUTORÍA:	Reescrita por Carlos Álvarez, a partir de las transcripciones paleográficas de Buenaventura Bonnet y Reverón y Elías Serra Ráfols Mar Benegas (selección)	
FECHA:	2014	
LUGAR DE EDICIÓN:	Sevilla	
EDITORIAL, COLECCIÓN, VOL.:	Hora antes (Bajo el patrocinio y mecenazgo del Parlamento de Canarias, la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, SATOCAN, don Julio Sánchez Rodríguez y la Real Sociedad Económica de Amigos del País)	
IDIOMA, PÁGINAS:	Español, 118 páginas	
AUTORA DE LA RECENSIÓN:	María Luisa Iglesias Hernández	

Estamos ante un libro reescrito a partir de unas transcripciones paleográficas de una crónica del siglo XVII, crónica Lacunense, texto transcrito fielmente, difícil, por ello, de leer en su edición original, depositada ésta en la biblioteca de la Universidad de La Laguna.

Crónica de la conquista de Canaria consta de 118 páginas con una nota del autor, una introducción a cargo del profesor Manuel Lobo y un total de 22 capítulos que solo mantienen el castellano antiguo en los títulos de cada uno de ellos y en el sumario.

Es una obra de divulgación científica que pretende, y sin duda logra, llegar a todos los lectores en general, pues esta actualización propuesta por Carlos Álvarez permitirá acceder a su consulta y profundizar así en lo que fue la conquista de las Islas Canarias, tanto las de señorío como las de realengo.

La intención claramente divulgativa se logra con el empleo de un lenguaje asequible y muy comprensible que ayuda a entender el texto histórico que describe los acontecimientos acaecidos en las islas durante el siglo XV. El autor garantiza así una versión amena que atrapa e invita a querer conocer cómo se desarrolla la trama.

A lo largo de la crónica se descubre cómo eran las islas y cómo vivían sus habitantes, los indígenas, cómo fueron cristianizados paulatinamente e instruidos en la fe católica, pues esa era la finalidad de los conquistadores que junto con el papado acordaban cómo había que convertirlos y dejar de ser paganos. Bethencourt da cuenta de cómo había conquistado cuatro islas al rey don Juan y dice en el capítulo 2, *De la venida de Mosiur Juan de Bethencourt a España a dar quenta a su Magestad de la conquista que avía hecho en las 4 islas* (p. 33): “[...] Que le quedaban tres islas por conquistar, Canaria, Tenerife y la isla de La Palma y que daba por bien empleados sus trabajos y muchas pesadumbres que había tenido, a cambio de haber ganado tantas almas como quedaban ya cristianos bautizados [...]”.

El capítulo 15, *Cómo el Governador Vera prendió al Capitán Rejón, y lo inuió a la Corte, y le secrestó sus bienes* (p. 77), relata cómo Juan Rejón es apresado por el gobernador Pedro de Vera y en su lectura se aprecia cómo podría ser su casa una vez hecho el inventario de sus pertenencias para subastarlas aparte de lo que tenía como caballero: “[...] dos arcas con ropa de lienzo y de vestir, dos jarros de plata y dos tazas, dos cubiletes, un salero, una docena de cucharas, dos paños de corte, dos reposteros, dos bufetes, una docena de sillas y otras menudencias de casa. Solo le hizo el favor de dejarle la cama en la que dormía que se la envió al navío [...]”. Esta descripción rica en detalles difiere de lo que poseían los canarios, que solo recoge que usaban “cazuelas” y sus vestidos (p. 28) eran “[...] tamarcos hechos de cuero sobado [...]”.

Comprobamos así el carácter testimonial de la crónica (por sus profusas descripciones) hecho que permite que conozcamos cómo era la población canaria, qué costumbres, usos y tradiciones tenían; el aspecto que les distinguía si eran nobles o villanos; la división de las islas, la administración de justicia, cómo se produce el traspaso de las islas a otros señores. Resultan por ello particularmente atractivos todos estos pasajes que dan cuenta de lo que magistralmente don Miguel de Unamuno acuñara como “intrahistoria”. Así, en el capítulo 22, *De cómo el Alférez Haimes Sotomayor alço bandera de victoria por sus altesas dia de San Pedro mártir de 1477* (p.107), encontramos un rato de ocio: “[...] Tenían los Guanartemes casa de recreación y pasatiempos donde se juntaban hombres y mujeres a cantar y bailar; y acabados sus cantos y bailes, ordenaban sus banquetes y comidas con mucha carne asada y cocida aunque usaban más el asado, y algunas veces la freían en cazuelas con manteca, a este guisado lo llamaban camarona. Además de esto comían mucho gofio que hacían de harina de cebada tostada y lo amasaban con leche o con caldo de olla; otros lo amasaban con agua y sal [...] y este era el pan cotidiano. Sus frutas eran higos, que tenían en abundancia; los pasaban al sol, los ensartaban en cuerdas de juncos y los hacían en pellas y los guardaban todo el año [...]”.

Álvarez se documentó para llevar a buen término la obra y solventar, de cara a su divulgación, las dificultades obvias de un vocabulario y una escritura del siglo XVII. Conforme se avanza en la lectura, se desgranar poco a poco todos los avatares por

los que pasaron tanto los aborígenes como los conquistadores e incluso entre ellos mismos, todos los éxitos y fracasos, las deslealtades y traiciones, las cabalgadas y presos, las muertes, la falta de provisiones... en definitiva, las luces y sombras que se transforman en una información valiosísima también para el investigador de nuestro pasado regional.

La *Crónica* comete algún error con respecto a alguna fecha, lapsus subsanado por Morales Padrón; así recoge la fecha de 1463 como el año en que llegó Juan Rejón a Canaria cuando realmente fue en 1478, o bien palabras mal escritas o ausentes; no siempre el escribano lo hacía correctamente y ello se advierte en las anotaciones que han hecho los transcriutores en cada una de las crónicas.

Esta crónica habla mayoritariamente desde la perspectiva de “los nuestros”, bien de sus victorias o derrotas (también de ambos bandos); es fundamentalmente una visión de los vencedores y no de los vencidos: estos no pudieron dar su palabra (en realidad, como sucede en todas las crónicas de guerra). En esta línea se subraya, además, la diferencia de armamento: mientras unos se defendían con piedras y palos tostados con agudas puntas, otros disponían de caballos con sillas, corazas, mallas, escudos de diferentes tipos, cascos, espuelas o lanzas. La desventaja habla por sí sola y la crónica cumple así su objetivo, desconocemos si buscado o no, de testimoniar la resistencia singular de nuestros antepasados.

Crónica de la conquista de Canaria invita a que se lea, invita a conocer qué acontece desde la conquista de la primera isla, Lanzarote, a la última, Tenerife, a lo largo de casi un siglo de acontecimientos y ya ello nos advierte de la singular importancia de esta reescritura de Carlos Álvarez.

marialuisa.iglesias@ulpgc.es